

PRESENTACION DEL FUNDAMENTO DE LA
DISTINCIÓN GNOSÉOLOGICA ENTRE
PLANOS -OPERATORIOS Y -OPERATORIOS

1.-La teoría del cierre categorial atribuye a toda ciencia un plano operatorio (precisaremos: por lo menos un plano operatorio) puesto que la construcción científica es una construcción por medio de operaciones, en el sentido definido en Gnoseología general (38). Es indispensable tener presente la naturaleza gnoseológica que atribuimos a las operaciones y que podemos aquí analizar en estos puntos:

a) Las operaciones son operaciones sobre términos, que figuran como términos físicos, corpóreos (la operación adición "7 + 5" se ejercita sobre las figuras corpóreas o significantes "7" y "5"). Esto significa que nos prohibimos hablar de operaciones ejercitadas directamente sobre esencias. Las operaciones con esencias se llevarán a cabo, a lo sumo, a través de las operaciones con cuerpos que realizan tales esencias (puedo cortar esta circunferencia con esta recta, pero no la circunferencia con la recta; puedo sumar este par de enteros a esta terna, pero no el "número dos" y el "numero tres" -en el sentido de Frege). Las esencias, precisamente porque muestran una identidad dada en diversas composiciones, no serán tanto lo que se compone, cuanto lo que resulta en la composición....."El número diez o cualquiera otro que te plazca, ya que una supresión o una adición lo transforma al punto en otro número" (39).

b) Las operaciones, en consecuencia, implican una conciencia lógica -un sujeto gnoseológico-. Una operación, en tanto se refiere a términos fisicalistas, incluye aproximar o alejar esos términos, para decirlo con Bacon o Locke. Pero no puede resolver

se en ese alejar o separar. Dos masas que se alejan o se aproximan no nos remiten, por sí mismas, a una operación. O bien, (si sobreentendemos que aproximar o alejar, son ya conceptos operatorios en sí mismos,) serán operaciones en tanto que incluyan la sustituibilidad de unos términos de la operación por otros. Por ejemplo, hay operación entre $[a + b = m]$, porque puedo sustituir b por b' para recomponerlo con m; o puedo sustituir b por d manteniendo a, y obteniendo n, r y eventualmente el mismo m. Si no se diera esta sustituibilidad, los términos en $a + b = m$, aparecerían simplemente "soldados", y en lugar de una operación lógica, hablaríamos de una contigüidad física. La sustituibilidad está vinculada a la articulación de los términos a, b, c, con terceros términos. La sustituibilidad supone, por tanto, enclasamiento de los términos sustituibles. En cualquier caso, conviene advertir que la condición articulatoria de las operaciones, no se confunden con su reversibilidad, que es un caso particularísimo. Piaget, al erigir la reversibilidad en condición de toda operación, restringe su campo y deforma su sentido. La operación $a + b = m$ es reversible cuando puedo reobtener, por ejemplo, a partiendo de $m - b$. En este caso, ciertamente que a constituye ya una clase, al aparecer en dos menciones ($a + b = m$; $m - b = a$); pero puede ocurrir que $(a * b)$ no sea reversible y si fuera posible escribir $(a * b) * a$ la operación también tendría lugar.

c).- Las operaciones son prolépticas, condición vinculada a su propia naturaleza lógica. Esta característica será comentada más adelante (40).

d).- El sujeto operatorio es el sujeto corpóreo -porque sólo un sujeto corpóreo puede manipular con términos fisicalistas (aproximarlos o separarlos), o moverse él mismo. La conciencia lógica incluida en las operaciones debe venir realizada en los efectos corpóreos (los autologismos, ligados a la "memoria", sólo tienen sentido en función de la continuidad de los procesos de los circuitos nerviosos del sujeto operatorio). En cualquier caso, este sujeto operatorio orgánico no sólo hay que en-

tenderlo como sujeto individual, sino también como sujeto colectivo: la cooperación de individuos-ligada a la confluencia de operaciones, según hemos dicho (41)—es, una operación lógica, que incluye dialogismos (no sólamente autologísmos), y llega a ser necesaria cuando se ejercita sobre objetos físicos que es preciso aproximar o separar, siempre que esta aproximación o separación no pueda ser llevada a cabo por un sujeto aislado (solutario), como ocurre en la caza cooperativa (la operación podría aquí definirse como la "aproximación" de la presa a la jaula) o en cualquier otra operación cooperativa de carácter científico.

e).- El significado de una operación solo se nos dará en la ejecución de la propia operación. No sería posible dar cuenta a nadie de lo que significa una operación por vía "representativa", y sólo ejercitativamente podría ser captado su sentido. El sentido de una operación es su propio ejercicio. (Otra cuestión es la de si es posible aproximarse al significado de una operación, mediante el ejercicio de otras similares).

2.- Si analizamos los tipos de relaciones entre operaciones gnoseológicas y los campos de términos a los que se aplican, estableceremos en primer lugar un tipo de operaciones caracterizadas porque ellas no pertenecen de ningún modo al campo de sus términos. Ante todo, porque estos términos no son, por sí mismos, operatorios, aunque no sea más que porque resultan de la dialéctica de "eliminación del sujeto" (42). Es el caso de las operaciones con términos pertenecientes a campos físicos o matemáticos. Las operaciones que el astrónomo realiza sobre los vectores asociados a los planetas, en tanto ellos nos remiten a una fuerza resultante, no son operaciones que puedan atribuirse (sin antropomorfismo) a los propios planetas. Estos se alejan o se aproximan entre sí, en una trayectoria concreta; pero estos movimientos no son operaciones, salvo suponer que el movimiento de un planeta va "dirigido" a componerse con otro, como si una mente interna al planeta lo guiará o como si una

mente exterior a él lo teledirigiera (43). Asimismo, la composición de dos triángulos rectángulos en un cuadrado, no es una operación atribuible a los triángulos, sino al geómetra que los aproxima en el marco de un espacio lógico de alternativas.

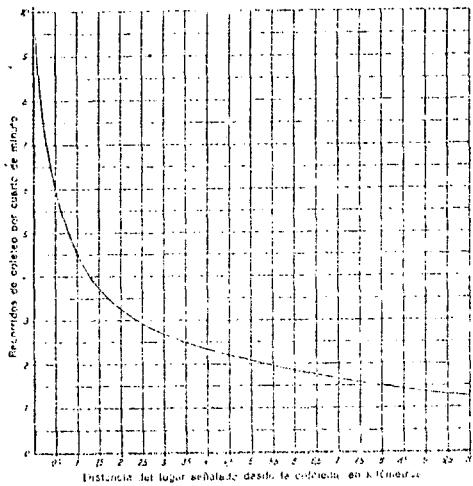
Ahora bien. podemos introducir el concepto de una situación en la cual los campos contengan objetos (términos, relaciones) que a su vez sean operatorios, de algún modo. Según lo dicho, estos campos contendrán, también, objetos que son sujetos operatorios. Lo decisivo es advertir que estos campos constituirán la realización plena (hablando gnoseológicamente) del concepto de reflexividad, atribuido a las ciencias humanas y etológicas (supuesto que los sujetos animales puedan reivindicarse como sujetos operatorios, más que como operadores (44)). Porque, como ya hemos dicho, si ciertamente la fórmula general de la reflexividad: "el sujeto aparece en el campo semántico como objeto" es gnoseológicamente confusa (este sujeto aparece en los campos físicos, biológicos, etc.) también es obvio que, al determinar el sujeto como sujeto operatorio, el concepto de reflexividad se torna más preciso, sin dejar por ello de ser gnoseológicamente problemático. Aquellos campos en los cuales figuran sujetos operatorios serán campos característicos, campos en los cuales el sujeto (no ya un sujeto metafísico o indeterminado -la "subjetividad", el "hombre"- sino un sujeto operatorio) aparece "como objeto".

Pero estos campos operatorios (los campos de las ciencias humanas, que, en tanto son dados por la mediación de operaciones lógicas, son operatorios, y los campos etológicos, en la medida en que también quepa hablar de una "conducta lógica" de los primates, de las aves, o de los insectos) en cuanto campos gnoseológicos, nos obligan a distinguir dos niveles o planos operatorios:

A).- Un plano α -operatorio, en tanto que contiene a aquellas operaciones gnoseológicas que se presentan como distintas

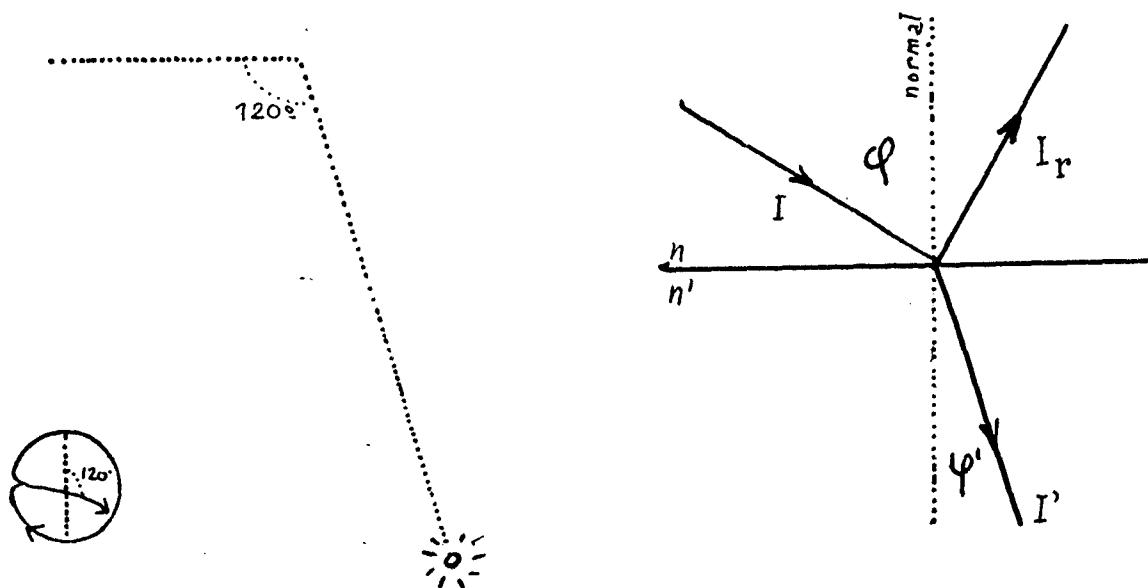
110

de las operaciones reconocidas en el campo, a la manera de las operaciones propias de las ciencias naturales, tal como aparecen en la obra de Bridgman (45). Las operaciones del histólogo, el preparar al corte de un tejido, teñirlo, situarlo en la placa del microscopio, o del analizador cromatográfico, no pertenecen, desde luego, al tejido: el operacionalismo del histólogo es un operacionalismo- α . Que estas operaciones están presentes en las ciencias etológicas, es algo absolutamente evidente. Las operaciones de Von Frisch al disponer o construir una curva que simboliza la conexión funcional entre el número de vueltas efectuadas en quince segundos por las abejas (representadas en ordenadas) y la distancia al lugar del alimento en metros (representadas en abcisas) no son, en modo alguno, operaciones atribuibles a las propias abejas, y, por consiguiente, esta construcción gnoseológica de Von Frisch, es enteramente "coplanaria" a cualquier construcción física en la que se correlacionan funcionalmente dos variables (46):



B).- Un plano β -operatorio, en el que se incluirán aquellas operaciones que, de algún modo, se atribuyen al propio campo, por problemática que pueda resultar esta atribución. Ahora ya la situación de las ciencias etológicas o humanas esenteramente incomparable (cuando nos atenemos a los estrictos contenidos semánticos respectivos) a la situación de las ciencias físicas. Las diferencias entre construcciones de óptica, en las cuales el físico introduce una línea auxiliar (por ejemplo, la normal, o la prolongación virtual del rayo incidente, en el teorema de la refracción) y las construcciones etológicas,

similares gráficamente, por cuanto también allí aparecen líneas auxiliares (por ejemplo, para seguir con las propias construcciones de Von Frisch, las líneas punteadas que señalan la dirección del Sol, llevada a la dirección de la vertical, "percibida" por la gravedad, en los experimentos con abejas) son evidentes. Sencillamente, mientras que la "normal", en el teorema óptico, no puede, de ningún modo, atribuirse a los términos físicos compuestos (el rayo incidente y el rayo refractado), las líneas auxiliares de Von Frisch sólo mantienen su sentido cuando, de algún modo, se supone que son percibidas por las propias abejas (47):



3.- Esta distinción, así expuesta, es, desde luego, problemática por su misma naturaleza. En efecto:

a) Podía presumirse que el plano α en las ciencias humanas es vacío, así como es vacío el plano β en las ciencias físicas; que las operaciones de una ciencia humana no pueden ser distintas de las mismas operaciones atribuidas al campo. A fin de cuentas, una ciencia humana podría considerarse como un "episodio" de las propia categorías en la que su campo está envuelto: la Economía política del capitalismo pertenece a la propia "razón económica" de los administradores capitalistas (la Economía política de un Quesnay o de un Turgot desempeñó en su siglo funciones análogas a las que corresponderían a la política económica de un Colbert o de un Law).

b) Según esto, todas las categorías operatorias de las ciencias humanas y etológicas, pertenecerían al plano β , por lo cual, propiamente, ni siquiera deberían designarse de este modo (simplemente serían "operaciones reflexivas").

Ahora bien: si se mantiene radicalmente la tesis de una indiferenciación de categorías α y β en las ciencias humanas, sería imposible distinguir estas ciencias de sus categorías respectivas. La Economía política sería simplemente política económica. La Ciencia de la Revolución, sería la misma praxis revolucionaria (49), la Ciencia de la música se confundiría con la misma tecnología musical; la Gramática de un lenguaje sería, simplemente, una construcción lingüística entre otras, y la Ciencia de la religión, un episodio más del ritual o del mito (50) y así sucesivamente. Y, recíprocamente, la tecnología económica, sería ya la misma ciencia económica (Colbert estaría en el mismo nivel que Quesnay); la tecnología lingüística, sería ya la misma ciencia del lenguaje (tesis que podría apoyarse con el propio arte de escribir, en tanto como ya hemos considerado esta actividad lingüística es ya, por sí misma, una ciencia (51)). En particular, las ciencias históricas desaparecerían al mismo ritmo en el que se van "al fondo del pasado" las operaciones históricas, porque si la ciencia de la Historia hubiera de ser la propia historia, ésta no podría darse en el Presente. El historiador del senado romano tendría que ejecutar las mismas operaciones de los senadores romanos (disfrazarse, por así decir, de senador romano) para comprender operatoriamente al propio Senador romano, puesto que la ciencia jurídica del senador romano correspondería propiamente al mismo senador. Si las operaciones sólo pueden comprenderse cuando se ejecutan ¿qué otra manera habría de comprender las operaciones de los senadores romanos, si no es la de reproducirlas?. A fin de cuentas, una exigencia similar es la que lleva al etnólogo a incorporarse a las sociedades por las que se interesa, hasta el punto de ser adoptado por ellas, como Morgan o Malinowski. La misma exigencia de "experiencia" que empuja a los físicos a manipular con los cuerpos, obligaría a los etnólogos a ejecutar las reglas del matri-

monio Kariera para comprenderlo. Y si se piensa que esas exigencias son utópicas o absurdas ¿no se está al mismo tiempo diciendo que son absurdas y utópicas las ciencias humanas?.

4.- Las dificultades precedentes adquieren toda su fuerza cuando se concede efectivamente la indistinción entre ciencias humanas y categorías correspondientes, es decir, cuando se dá por supuesta la tesis de la inexistencia de las ciencias humanas, en cuanto absorbidas en el proceso mismo categorial. Una forma de explicar esta absorción sería el considerar a las ciencias humanas como artes o tecnologías, en el sentido de Aristóteles (52). Las ciencias humanas serían simplemente "prácticas tecnológicas", más o menos refinadas -que incluyen la retórica y la "brujería" de Andrewski- enmascaradas por la imitación de las ciencias físicas o matemáticas (53). Pero si mantenemos, al menos por motivos metodológicos, la tesis de la diferenciación de cada ciencia humana en el seno de su correspondiente categoría, habrá que comenzar diferenciando la presencia de las operaciones materiales en las ciencias respectivas y la presencia de cada ciencia en estas categorías. Por de pronto, diremos que esta presencia (la de la Economía política en la política económica, por ejemplo) no por ser efectiva e interna es exclusiva. Una ciencia, a la vez que forma parte de su categoría correspondiente, pertenece también, de algún modo, a otras categorías (por ejemplo: incorpora operaciones -& que no pertenecen al campo material) desde las que puede "distanciarse" de su propia categoría.

En cualquier caso, y aún concediendo que la experiencia operatorio-material de cada categoría sea exigible a la ciencia correspondiente (la teoría del cierre categorial presupone una experiencia tecnológica específica y previa a cada ciencia que, en el caso de las ciencias humanas, estaría representada por estas operaciones materiales) no es posible deducir de ahí que esas experiencias operatorio-materiales constituyan por sí mismas una ciencia. Lo contrario obligaría a concluir

que los Kariera poseen ya la ciencia etnológica que estudia el matrimonio kariera, a la manera como se decía que el creyente practicante, Eutifrón, posee la verdadera ciencia de los dioses, la Teología (54). Y esto al margen de la cuestión de la dignidad o valor: "Vale más sentir la compunción que saber definirla". Pero valga más o valga menos, parece cierto que la ciencia de la religión aparece en el momento de las definiciones esenciales -las definiciones qu Sócrates propone a Eutifrón el sacerdote. (55).

Para decirlo en nuestros términos: una ciencia humana sólo puede aparecer en el momento en el que dispone de un plano α -operatorio, es decir, un plano operatorio que no pertenece al campo respectivo y que, por respecto de las operaciones de éste, viene a constituirse en una suerte de aplicación de operaciones sobre operaciones (otra traducción gnoseológica de la fórmula de la reflexividad). El historiador del Senado romano compara (comparar es operar) este Senado con el de Cartago, o con otras instituciones que los propios romanos no pudieron experimentar; el etnólogo de los Kariera construye diagramas, elabora fórmulas que permiten "componer" a los Kariera con otras sociedades, con las cuales los Kariera no han tenido siquiera contactos social, por tanto, operatorio. En consecuencia, las ciencias humanas han de disponer de sistemas operatorios que estarán tan distanciados de sus campos materiales (aunque éstos sean operatorios por su parte) como puedan estarlo las operaciones de las ciencias físicas y formales de los suyos respectivos. La dificultad (que justifica la confusión entre las ciencias humanas y sus tecnologías correspondientes) estriba en que esa distanciación de los planos β -operatorios y de las operaciones materiales es un concepto confuso, metafórico ("distanciación") que debe aclararse en cada caso. Tal distanciación no implica la diversidad absoluta, sino que puede incluir la semejanza, dadas las semejanzas (sociales, lingüísticas, etc.) entre los propios "animales racionales" y entre los animales en general. Por ejemplo, en las deliberaciones (dialógicas) de un congreso de

historiadores de Roma -que forma parte de la ciencia de Roma, tal como la teoría del cierre considera a la ciencia—se ejercitan operaciones que pueden ser y son de la misma clase que las deliberaciones atribuidas al propio Senado romano, hasta el punto de que un congreso de historiadores romanos podría eventualmente y, sin proponérselo, reproducir "estructuralmente" la forma de alguna sesión del Senado romano. La distinción de las operaciones - α no implica, pues, heterogeneidad: cabe admitir homogeneidades muy variables; podríamos presumir que las operaciones de los metalenguajes gramaticales alcanzan los límites de la mayor semejanza posible respecto del propio metalenguaje atribuible a los creadores de la tecnología lingüística de la escritura alfábética. Lo que si parece indispensable exigir a las operaciones - β es su autonomía respecto de las operaciones materiales, sin perjuicio de que esas operaciones autónomas, resultan ser semejantes, en grados (o "razones") diversos, a operaciones materiales atribuidas al campo. El historiador de la arquitectura romana, se mantiene en un plano β -operatorio cuyos diagramas o planos pueden ser similares a los de un arquitecto romano: pero los planos del historiador habrán sido trazados desde coordenadas geométricas "presentes" -apoyadas en las ruinas que, incluso genéticamente, pueden considerarse como causadas por la propia tradición romana, sin que ni siquiera por ello pierdan su autonomía geométrica.

5.- Supuesto el plano β -operatorio en el que, en todo caso, han de desenvolverse las ciencias humanas (es en este plano operatorio en el que se nos darán las esencias abstractas constitutivas de los contextos determinantes oportunos), las cuestiones derivadas de la presencia de operaciones materiales en el campo pueden plantearse de un modo más preciso: ¿Qué es este plano operatorio material, desde el punto de vista gnoseológico -es decir, segregando los sentidos ontológicos y epistemológicos entrelazados con aquél?.

Ontológicamente, la pregunta tiene esta respuesta: las

operaciones materiales son las mismas realidades que la ciencia

considera; una parte central del material constitutivo del campo.

Epistemológicamente, la pregunta nos pone ante la existencia de la reproducción (ejecutiva) de las operaciones, de la que ya hemos hablado. Puede sostenerse, en general, que esta reproducción ejecutiva es necesaria -pero con una necesidad epistemológica, que en principio, no plantea situaciones diferentes a las determinadas por las exigencias epistemológicas de las ciencias físicas. La misma razón por la que exigimos que el químico debe poder percibir los colores- para lo cual, a su vez, debemos suponer en sus ojos conos, bastones etc... -sería aquella por la que exigimos al historiador del senado romano una "experiencia operatoria" que, evidentemente, no tendrá por qué ser númericamente la misma, pero sí de la misma clase- puede ser su experiencia como miembro de un Consejo de administración, o, sencillamente, su experiencia como miembro del "consejo" de historiadores al que antes nos hemos referido. Es evidente que el historiador que careciera de este tipo de experiencias operatorias pertinentes, no podría entender una palabra de la historia política. La comprensión (verstehen), exigida tantas veces a esta ciencia, la situaríamos desde luego en este nivel epistemológico, similar a aquel nivel en el que ponemos la percepción de los colores exigida al químico. El verstehen, la comprensión, constituye, así, más que un rasgo diferenciador que hace a las ciencias humanas incommensurables con las ciencias físicas, una determinación específica de una común exigencia epistemológica. Una exigencia contenida de algún modo ya en el "principio del actualismo" o principio de Hutton, utilizado por los geólogos, sin perjuicio de que este principio tenga también un alcance ontológico y no sólo epistemológico.

Desde la perspectiva estrictamente gnoseológica, la pregunta: "¿Qué es el plano operatorio material de las ciencias humanas?" debe ser respondida por medio de conceptos gnoseológicos. En la teoría del cierre categorial estos conceptos pertene-

cen al dominio semántico o al sintáctico.

Ahora bien: si el plano β -operatorio es (semánticamente) un plano que, en cualquier caso, debe remitirnos al orden esencial, parece evidente que el plano operatorio material ha de desempeñar, por de pronto, de algún modo, el papel de plano fenoménico. Las operaciones materiales se nos presentan como fenómenos, que, a su vez, han de incluir la referencia a un plano fiscalista (representado en las ciencias históricas, por ejemplo, por las "reliquias" (56)).

Por otro lado, desde el punto de vista sintáctico, estos fenómenos operatorios (en tanto que las operaciones van asociadas, como hemos dicho, a sujetos corpóreos, individuales o grupales) pueden desempeñar el papel de términos a una escala dada, y acaso también el de relaciones. De aquí obtenemos un modo de formular gnoseológicamente la peculiaridad de las ciencias humanas por respecto de las ciencias físicas o formales. Mientras en las ciencias físicas o formales los términos del campo se distinguen de las operaciones (que recaen sobre aquéllos), ahora se nos presenta la situación particular según la cual los términos o relaciones aparecen, ellos mismos, como operatorios (y por tanto como "sujetos"). El material "impersonal" de los campos de las ciencias humanas, desempeñará el papel atribuible a los términos o relaciones no operatorios. El material "personal" de las ciencias humanas desempeñaría el papel de los términos o relaciones operatorias -aunque la recíproca es más exacta: aquello que en las ciencias humanas desempeña el papel de términos o de relaciones operatorias, será su material "personal". En las ciencias como la Sociología o la Economía, los contenidos materiales operatorios se comportan como signos que nos remiten a un material efectivamente operatorio; los sujetos mismos encuestados, por ejemplo, Material que, de algún modo, ha de considerarse como perteneciente al propio campo de la ciencia (57).

Podemos, con las indicaciones precedentes, delimitar ya

el concepto de operaciones $-\beta$, en cuanto constitutivas del plano β -operatorio: designaremos con este nombre aquellos contenidos que figuran por de pronto como fenómenos, y como operadores. El plano $-\beta$ se nos dá, por tanto, como un concepto gnoseológico en tanto que está compuesto por conceptos gnoseológicos, semánticos (fenómenos) y sintácticos (términos, relaciones y operaciones).

6.- Llamaremos metodologías $-\alpha$ (por ejemplo: Lingüística $-\alpha$, Economía $-\alpha$, Historia política $-\alpha$ etc...) a aquellas metodologías caracterizadas por excluir el plano β -operatorio en cuanto a su estricta función operatoria. Desde nuestros supuestos gnoseológicos ¿podemos reconocer como metodología de las ciencias humanas a estos procedimientos que excluyen un plano β -operatorio, que hemos considerado, precisamente, como característico de todo campo humano?. La respuesta es afirmativa, porque el concepto de las metodologías $-\alpha$ no es un concepto que ignore simplemente los planos β -operatorios. Antes bien, comienza reconociéndolos como fenómenos, pero para negarles su alcance operatorio en el proceso de esencialización. Por consiguiente, el concepto de metodologías $-\alpha$ es ya internamente dialéctico y polémico, dado que comporta la crítica del plano $-\beta$. Y esto, está de acuerdo con el comportamiento efectivo de esas ciencias. También es evidente que las metodologías $-\alpha$ en su proceso de eliminación del plano β -operatorio, propenderán a transferir a las ciencias humanas un status similar al de las ciencias físicas o formales. Llamaremos metodologías $-\beta$ (Lingüística β , Economía $-\beta$, Historia $-\beta$ Política $-\beta$ etc...) a aquellas metodologías caracterizadas por incluir a los planos β -operatorios en su procedimientos de esencialización (sin excluir a los planos α -operatorios, exclusión, que, según nuestras premisas, nos impediría reconocerlas, ya en principio, como metodologías científicas).

Las metodologías $-\beta$, gnoseológicamente, aproximan las ciencias humanas a las ciencias formales, en tanto que someti-

das al criterio tarskiano de verdad, y plantean el problema de su distinción (que abordaremos en el párrafo siguiente). El concepto de las metodologías $- \alpha$ se nos dá también en una forma dialéctica y polémica, por la simple presencia de las metodologías $- \beta$. Así como las metodologías $- \alpha$ contienen el trámite de la negación de las metodologías $- \beta$, así también las metodologías $- \beta$ contienen el trámite de la negación de las metodologías $- \alpha$ (más precisamente: la negación de la negación constitutiva de las metodologías $- \alpha$).

7.- ¿Cómo "inclinarse", en una teoría general de las ciencias humanas, por alguna de las dos metodologías? No, en general (aunque esta inclinación deba decidirse en particular a propósito de cada contexto determinante concreto). Tal como ha sido expuesto al principio de su división (a partir del concepto del plano $- \beta$ como característico de las ciencias humanas) será preciso reconocer la realidad de ambas metodologías, aunque justamente en la medida en la que mantienen sus relaciones dialécticas conflictivas -no armónicas o complementarias. Condición que resultará incómoda a quienes buscan teorías de la ciencia (o sistemas de la ciencia) "confortables". Pero, desde nuestros presupuestos: si nos inclinásemos, en general, por las metodologías $- \alpha$, deberíamos considerar el mismo concepto de metodología $- \beta$, como una pseudo metodología, el plano β -operatorio como un espejismo y, por tanto, deberíamos renunciar al concepto mismo de ciencias humanas como un género interno al conjunto de las ciencias. Y si nos inclinásemos por las metodologías $- \beta$ estaríamos desconociendo la naturaleza enteramente peculiar de estas metodologías, una naturaleza tal que nos pone en presencia de un tipo de ciencias tan diferentes de las ciencias físicas y formales (en virtud de los propios componentes gnoseológicos) que resulta internamente necesario apelar a las metodologías $- \alpha$ para mantener un concepto de ciencia "commensurable", homogéneo, con las ciencias físicas. En este sentido, podríamos hablar de un dualismo de perspectivas en las ciencias humanas, por analogía al dualismo constituido por los planos corpusculares y

ondulatorios de la Física, aunque el contenido de estos planos tenga otro sentido. El carácter problemático que universalmente suele ser reconocido como propio del concepto mismo de "ciencias humanas", en cuanto ciencias, quedaría, asimismo, suficientemente formulado por medio de esta dualidad metodológica.

El reconocimiento de este dualismo metodológico de las ciencias humanas constituye, pues, la base para la determinación de un estatuto gnoseológico típico de las ciencias humanas en el conjunto de las ciencias. No se trata solamente de una caracterización empírica que, aunque importante, pudiera no estar afectando a la razón misma de la ciencia. Se trata de una característica que afecta a la científicidad misma de las ciencias humanas. En efecto: la teoría del cierre categorial, en su momento sintético, entiende a las ciencias como realizándose en el circuito en el cual tiene lugar la confluencia del regressus operatorio desde los fenómenos a las esencias y el progressus desde las esencias a los fenómenos: en estos circuitos cerrados (a escala de los contextos determinantes) se forman las verdades científicas. Ahora bien, mientras que en el caso en que los procesos operatorios tienen lugar en un solo plano, la confluencia puede llegar a ser perfecta; cuando los procesos se desarrollan en dos planos, tales como el α y el β , esta confluencia cerrada será más precaria, y, aún teniendo muchos grados, difícilmente alcanzará la necesidad geométrica. Esto es debido a que el plano α , por su propia naturaleza, es un plano esencial que debe desarrollarse progresivamente en dirección hacia los fenómenos que, cuando sean operatorios, se organizarán, a su vez, en un plano - β , cuyo carácter fenoménico empujará a desarrollarse regresivamente en la dirección hacia unas esencias que suponemos dispuestas en otro plano. Tendríamos, de este modo, formulada gnoseológicamente, del modo más general y abstracto -que deberá especificarse en cada caso- el estatuto de las ciencias humanas, en tanto su científicidad, sin ser nula, es siempre definiente por respecto de otras ciencias de "cierre perfecto", y sin que esta deficiencia sistemática (que, en cualquier caso, im-

plica la inclusión de las ciencias humanas en el círculo general de las ciencias) envuelve merma de su importancia o utilidad. Por lo demás, esos cierres precarios de las ciencias humanas incluyen grados muy diversos, dados dentro de cada ciencia y en las propias ciencias globalmente consideradas (57). En todo caso, consideremos que las razones por las cuales una construcción en ciencias humanas no alcanza la situación del cierre categorial perfecto, pueden ser sistemáticamente diversas de las razones por las cuales no lo alcanza una construcción física o formal (lo que abre perspectivas muy amplias al análisis gnoseológico comparativo) . En esta gradación, acaso las ciencias estéticas ocupan el límite inferior de la científicidad, mientras que las ciencias etológicas podrían ocupar el límite superior, próximo al de las ciencias naturales. La Etología sería, en alguno de sus momentos, el punto en el cual los cierres de un solo plano y los cierres de un doble plano se encuentran más próximos.